

Misión Joven

Revista de Pastoral Juvenil



Separata

MJ 519 (Abril 2020)

estudios

Páginas 05-18

Jóvenes y liturgia:
frentes y pistas

GABINO URIBARI BILBAO

Jóvenes y liturgia: frentes y pistas

GABINO URÍBARRI BILBAO, SJ

Teólogo y profesor de Cristología. Universidad Pontificia Comillas (Madrid).

Síntesis del artículo

El autor parte de describir lo que está en juego en la celebración litúrgica: entrar o no en relación con Dios en su misterio y dejarse transformar por Cristo. Después resume las dificultades de la cultura actual, y en especial de los jóvenes, para comprender y vivir la liturgia, y cómo dichas facultades generan una ruptura entre fe y sacramentos. Finaliza proponiendo algunas pistas para evangelizar e iniciar en la fe y, a partir de ahí, en la vivencia de la liturgia.

#PALABRAS CLAVE: Liturgia, evangelizar, sacramentos, jóvenes, comunidad, Iglesia.

Abstract

The author begins by describing what is at stake in the liturgical celebration: whether or not to enter into a relationship with God in his mystery and to allow oneself to be transformed by Christ. He then summarizes the difficulties of today's culture, and especially of young people, in understanding and living the liturgy, and how these faculties generate a break between faith and sacraments. He concludes by proposing some ways to evangelize and to initiate in the faith and, from there, in the living out of the liturgy.

#KEYWORDS: Liturgy, evangelization, sacraments, youth, community, Church.

1 Obertura: está en juego el misterio

«No comprenden que para que Cristo sea el "símbolo" de algo en el mundo, el mundo mismo debe ser, en primer lugar, conocido, visto y experimentado como "símbolo" de Dios, como epifanía de su santidad, poder y gloria. Dicho de otro modo, no son "Cristo" o "Dios" los que han de ser explicados en términos de este mundo y de sus necesidades efímeras para así convertirse en sus símbolos, sino

que, por el contrario, es Dios y sólo Él quien ha hecho de este mundo su símbolo, el que luego lo ha llevado a plenitud en Cristo y que lo consumará en su Reino eterno»¹.

El párrafo de A. Schmemmann, teólogo ortodoxo, con el que comienzo este artículo, a modo de exergo provocador, podría estar describiendo la relación entre los jóvenes y la liturgia, así como múltiples intentos de la pas-

¹ A. Schmemmann, *Para la vida del mundo. Liturgia, sacramentos, misión*, Sígueme, Salamanca 2019 (original 1973), 184.

toral juvenil en las parroquias, los movimientos y los grupos cristianos afines a congregaciones religiosas o inspirados por ellas. Sin embargo, se refiere a los «cristianos “modernos”», a quienes critica duramente por deshacer la fe cristiana, al moldearla según la figura de este mundo, que pasa (cf. 1Cor 7,31).

La advertencia de Schmemmann, que construye toda su teología alimentándose de la liturgia ortodoxa, nos pone sobre aviso: «si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?» (Mt 5,13). La liturgia es una fuente capital, imprescindible e insustituible para la vida cristiana (cf. SC 10), junto con la Palabra de Dios. Reina un consenso grande en la Iglesia sobre la enorme importancia de la Palabra de Dios, de la Sagrada Escritura, que continuamente se ha de leer, meditar, interiorizar, interpretar, explicar y aplicar en las diversas circunstancias; pero que no se puede modificar, adulterar, rebajar ni cambiar². Por lo tanto, todos los agentes de pastoral son conscientes de una doble tarea. Primero, el imperioso esfuerzo personal de meditar, conocer, estudiar y comprender la Palabra de Dios con la mayor profundidad posible, como creyentes singulares y como personas que han recibido el encargo de transmitir la fe de la Iglesia. Segundo, la necesidad de transmitir y explicar, no modificar ni cambiar, la Palabra de Dios a cada público particular en cada circunstancia vital.

Este punto de vista, no obstante, no está tan asentado sobre la liturgia, donde se es más proclive a cambiar, modificar, adaptar, simplificar y sustituir. Sin embargo, la liturgia es el ámbito por antonomasia en el que el Dios Santo y trino acontece en su misterio para nuestra vida y nuestra salvación³. He aquí, pues lo que está en juego en la celebración

litúrgica: entrar o no en relación con Dios en su misterio y dejarse transformar.

Con este arranque ya se imponen, pues, tres primeras pistas fundamentales ineludibles, que anticipo. Primero, la necesaria formación litúrgica de todos los agentes pastorales, que han de conocer, amar y vivir la liturgia de la Iglesia personalmente, para poder iniciar a otros en su sentido. Segundo, la iniciación litúrgica resulta imprescindible, lo que los Padres llamaron la *mistagogía*: la iniciación al misterio. Tercero, en los sucedáneos no hay ninguna garantía de que el misterio acontezca y que, por consiguiente, alimenten la vida cristiana y conformen al creyente con el misterio de Cristo y su amor loco.

Tras esta primera toma de contacto, en lo que sigue me propongo explorar el asunto «jóvenes y liturgia» en cuatro pasos. Primero, lo voy a *encuadrar* muy sintéticamente dentro de la situación eclesial que se vive en los países europeos occidentales. Segundo, voy a enumerar, con breve comentario, una serie de *frentes* específicos abiertos entre la liturgia eclesial y los jóvenes. En tercer lugar, esbozaré tentativamente algunas *pistas* para abordar el tema. Termino con una conclusión más amplia, con unas observaciones más generales acerca del tema de fondo que permea todo este asunto: la *evangelización*.

2 Marco general: la fractura entre fe y sacramentos

El marco para nuestro tema, *jóvenes y liturgia*, es más amplio. Lo podemos ubicar en la situación general que se da hoy en los países occidentales, con una fractura creciente entre fe y sacramentos.

a) La fractura entre fe y sacramentos es uno de los grandes problemas de la Iglesia hoy en día, al menos en las sociedades occidentales tradicionalmente cristianas. Así, pues,

² Baste con **Benedicto XVI**, *Verbum Domini*.

³ Cf. p. ej. **J. Corbon**, *Liturgia fontal. Misterio, celebración, vida*, Palabra, Madrid 2009.

los jóvenes no son el único colectivo en el que se da una relación difícil y problemática con la liturgia y los sacramentos. Las razones de esta ruptura son profundas y complejas, a la vez que amenazadoras para el futuro de la fe cristiana⁴.

- b) La liturgia y los sacramentos poseen la cualidad de ser el punto de cristalización de la vida de fe de toda comunidad cristiana. Lo que va bien y no tan bien se refleja de modo inequívoco en la liturgia y en los sacramentos. La misma escasez de jóvenes en las celebraciones dominicales ordinarias habla por sí misma de lo que está pasando entre la Iglesia y los jóvenes, entre la fe cristiana y los jóvenes, a pesar de que hoy en día no se pueda identificar sin mayores matices carencia de eclesialidad con ausencia de fe⁵. Tampoco se puede concluir sin más que los que se auto-califican como agnósticos, ateos o indiferentes no sean personas «religiosas»⁶.
- c) En la liturgia se visibiliza la enorme dificultad en los países occidentales europeos para transmitir la fe a los jóvenes. La liturgia es el mejor icono, el espacio privilegiado donde la enorme distancia que sienten los jóvenes entre la institución eclesial y ellos mismos⁷ se materializa ostentadamente.

⁴ Cf. K.-H. Menke, *Sacramentalidad. Esencia y llaga del catolicismo*, BAC, Madrid 2014; G. Uríbarri, «La ruptura entre la fe y los sacramentos en la iniciación cristiana: perplejidades y caminos», *Pastoral litúrgica* 360 (2018) 13-37; Comisión Teológica Internacional, *La reciprocidad entre fe y sacramentos en la economía sacramental* (2019), §§ 3-9.

⁵ Cf. el estudio pionero de G. Davie, *Religion in Britain since 1945: Believing without belonging*, Blackwell, Oxford 1994.

⁶ J. M. González-Anleo, «Jóvenes y religión», en J. M. González-Anleo – J. A. López-Ruiz, *Jóvenes españoles entre dos siglos 1984-2017*, Fundación Santa María, Madrid 2017, 235-279, aquí 248.

⁷ Es un dato recurrente en las encuestas sociológicas disponibles sobre jóvenes y religión. Véase, p. ej., J. Elzo, *Los jóvenes y la felicidad. ¿Dónde la buscan? ¿Dónde la encuentran?*, PPC, Madrid 2006, esp. 103-108; J. M. González-Anleo, 257.

3 Frentes juveniles abiertos más específicos

A la hora de detectar los frentes más específicos que muestran la problemática de la relación de los jóvenes con la liturgia me voy a basar principalmente en un estudio sociológico sobre jóvenes y religión, con ligeros complementos. Dado que el estudio de Juan María González-Anleo, incluido en el último informe sobre la juventud de la fundación Santa María, tiene presentes todos los estudios anteriores de la fundación Santa María, así como las investigaciones más pertinentes, y hace una síntesis actual de la situación, me voy a apoyar básicamente en el mismo⁸. Para el objetivo de este artículo nos proporciona una base sociológica suficientemente sólida, desde el punto de vista de la sociología científica, así como preguntas y cuestiones pertinentes para la pastoral juvenil, en este caso referida a la liturgia.

Hago una lectura personal de este estudio, entresacando los puntos de fricción más notables entre jóvenes y liturgia mediante palabras clave. Luego trazo un rápido balance. Conviene destacar, no obstante, que el decantado de fondo corrobora en las líneas fundamentales, si bien con un colorido especial, las dificultades de fondo de los adultos para articular logradamente la reciprocidad entre fe y sacramentos propia de la fe cristiana. Porque, en definitiva, a lo que asistimos hoy en día es a un modo de darse la creencia religiosa en los países occidentales de la posmodernidad, que no encaja con facilidad con los moldes de la fe católica⁹.

⁸ Véase la nota 6. El estudio completo se puede descargar gratuitamente en el enlace: <https://www.observatoriodelajuventud.org/jovenes-espanoles-entre-dos-siglos-1984-2017/> (consulta 14 de febrero de 2020).

⁹ Cf. G. Uríbarri, *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*, Sal Terrae, Santander ²2018, 19-83; ID., *Teología de ojos abiertos. Doctrina, cultura y evangelización*, Sal Terrae, Santander ²2020, 55-69, y la bibliografía allí aportada.

3.1 Palabras clave

a) *Secularización: sí, pero*

Cuando hoy se habla de la situación religiosa en España, en seguida se menciona la secularización. Este aserto contiene muchos elementos de verdad. La sociedad española y los jóvenes de hoy en día, en concreto, están bastante secularizados, incluso muy secularizados se puede decir. Sin embargo, los estudios más recientes introducen ciertos matices¹⁰. La pregunta por la cuestión religiosa no ha desaparecido por completo. Se aborda menos que hace cincuenta o treinta años y se plantea de otra manera, pero está. Hay quien defiende que, más que la secularización, lo que define nuestra situación sería el escepticismo y la duda¹¹.

Hechas estas salvedades, la secularización entre los jóvenes implica una distancia de la Iglesia, un desconocimiento de la fe y una ignorancia de la liturgia. Ahora bien, como la afirmación de la secularización se ha de matizar, resulta que también se da la sed de carácter religioso, que hoy se traduce básicamente en sed de espiritualidad y en formas diversas, «silvestres», de religión. Los expertos en sociología de la religión han hablado de religiones «de reemplazo» o religiones «de vida», como el consumo, la ecología o

el cuidado del cuerpo¹². Por consiguiente, si un primer frente tiene que ver con el resultado de varias olas de secularización, que han tenido una incidencia espectacular en los jóvenes, también se abre la pregunta por la capacidad de la liturgia cristiana, en toda su amplia gama, de responder a la demanda de espiritualidad presente hoy en día en nuestra sociedad, también en la juvenil¹³.

b) *Individualismo y privatización*

Una de las características destacadas de los jóvenes es «el auge del individualismo y el radical declive del sentimiento de colectividad, no solamente dentro de la Iglesia sino, como hemos analizado en el Capítulo 2 de este informe, en cualquier tipo de grupo o asociación»¹⁴. La liturgia, por su propia índole, implica la participación en una celebración colectiva, grupal, eclesial. El acendrado individualismo de los jóvenes entraña, pues, una dificultad sustancial para la asimilación del valor de la liturgia, esencialmente eclesial, comunitaria, grupal, colectiva.

En una línea plenamente convergente con el individualismo, se ha dado ya una privatización de la fe: «La religión deja de ser vista, incluso por los propios creyentes, como algo *social*, en todas las acepciones de esta palabra, y pasa a ser algo *privado*»¹⁵. Una fe privada no necesita para nada la liturgia eclesial, comunitaria. Al menos los jóvenes son coherentes: una gran mayoría de los que se consideran buenos creyentes y practicantes opinan que

¹⁰ Cf. J. M. González-Anleo, 238-241 y 242-253 (sobre los jóvenes). De modo más amplio, cf. P. L. Berger, *Los numerosos altares de la modernidad*, Sígueme, Salamanca 2016; Ch. Taylor, *A Secular Age*, Harvard U.P., Cambridge (Mass.) 2007 (traducción en 2 tomos en Gedisa, Barcelona 2015); D. Hervieu-Léger, *La religión, hilo de memoria*, Herder, Barcelona 2005 (original: Cerf, Paris 1993); D. Hervieu-Léger, *Le pèlerin et le converti. La religion en mouvement*, Flammarion, Paris 1999; G. Davie, *Believing without belonging* (nota 5).

¹¹ E. Bericat, «Duda y posmodernidad: el ocaso de la secularización en Europa», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 121 (2008) 13-53, 18: disponible en http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_121_0011202129393005.pdf (consulta 14 de febrero de 2020). Citado por J. M. González-Anleo, 240.

¹² Cf. R. Díaz-Salazar - S. Giner - F. Velasco (eds.), *Formas modernas de religión*, Alianza, Madrid 1996; J. M. González-Anleo, 237, con bibliografía.

¹³ Cf. G. Uríbarri, *La mística de Jesús*; G. Uríbarri, «Dame de beber», *Vida Nueva* N.º 3.152 (9-15 de noviembre de 2019) 42-43; Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, «Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo» (Sal 42,3). Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana, Edice, Madrid 2019.

¹⁴ J. M. González-Anleo, 254.

¹⁵ J. M. González-Anleo, 267. Subrayados en el original.

«incluso sin la Iglesia puedo creer en Dios». Se trata del 77 % de los «muy buenos católicos» / «católicos practicantes»¹⁶. Si se puede creer sin Iglesia, madre de la fe, con mayor motivo se puede creer sin liturgia y sin sacramentos.

c) *Experimentación frente a institución*

En uno de sus estudios, J. Elzo sintetiza la situación de los jóvenes con respecto a la Iglesia con dos afirmaciones fundamentales. La primera, sobre la que volveré, es un «divorcio asimétrico y distante»¹⁷. La segunda dice así: «la distinción entre la dimensión institucional de lo religioso y la dimensión experiencial sigue siendo central y atraviesa la religiosidad juvenil española y la de gran parte de Europa occidental»¹⁸. La liturgia posee un claro perfil objetivo, reglado, institucional. Cuando menos, proporciona un marco en el que moverse, sin dejar todo a libre experimentación e invención permanente. Sin embargo, los jóvenes buscan lo religioso a través de la experimentación no reglada, del ensayo, de la novedad constante. Además, no perciben la conexión entre institución y experiencia, no captan la potencia mistagógica de los ritos y símbolos decantados por una experiencia secular y discernidos en el crisol de los siglos. Es decir, que, si hay normas fijas de celebración, en lugar de entenderlo como una riqueza, en seguida lo perciben espontáneamente como una limitación, como una suerte de castración de su propia personalidad, una coerción de su libertad, de su autonomía. Tienden a pensar que lo institucional, además de trasnochado, no es auténtico. De hecho, según Elzo, en su socialización proceden más por experimentación que por asimilación, aunque fuera crítica, de

lo heredado¹⁹. De ahí la enorme dificultad de una socialización eclesial y, además, litúrgica.

d) *Desconfianza ante la institución Iglesia*

Como recién apunté, los jóvenes viven una tremenda desconfianza ante la institución eclesial²⁰. Basten dos afirmaciones que lo ejemplifican: «la Iglesia como institución apenas tiene predicamento como agente de socialización»²¹. «La Iglesia ocupa, al menos desde el año 1994, el último puesto en la confianza entre los jóvenes»²².

Esta distancia abrumadora e insignificancia supone la existencia de un abismo entre el lenguaje eclesial y el mundo juvenil que, por supuesto, incluye la liturgia, que es un lenguaje simbólico, pero no solo. Dicho en otros términos, manifiesta que el mundo de la creencia juvenil religiosa, su fe subjetiva, técnicamente la *fides qua*, la fe con la que creen, difícilmente se reconocerá y expresará en las formas propias de la fe eclesial, de una fe objetiva, de una fe con una serie de contenidos y expresiones que formulan de modo cierto y objetivo su sustancia y perfil propio, técnicamente la *fides quae*. Ahora bien, en la liturgia se trata precisamente de la confluencia entre la fe personal subjetiva y la fe comunitaria objetiva, para fortalecer, alimentar y hacer crecer la segunda apoyándose e impulsándose sobre la primera, sin perder un ápice de personalización.

e) *Pluralismo y bricolaje religioso*

Los jóvenes españoles viven en un mundo religioso marcado por el pluralismo²³. En este ámbito se comportan como los

¹⁶ J. M. González-Anleo, 271. Por completar, suscriben esta opinión el 77 % de los «no muy practicantes» y el 75 % de los «no practicantes».

¹⁷ J. Elzo, 106.

¹⁸ J. Elzo, 107.

¹⁹ J. Elzo, 125.

²⁰ Cf. J. Elzo, 103-109; J. M. González-Anleo, 257.

²¹ J. Elzo, 113.

²² J. M. González-Anleo, 268.

²³ J. M. González-Anleo, 260.

adultos: practican el «bricolaje», el «collage», compran a placer en el «supermercado del espíritu», construyen una religión «a la carta»²⁴. O, por usar una metáfora expresiva, una vez que el cosmos de lo sagrado ha explotado, ha dado como resultado «una suerte de “plastilina religiosa” a partir de la cual cada uno se fabrica sus dioses y sus creencias religiosas a su gusto»²⁵.

Aquí se puede abrir una puerta, aunque sea problemática, para la liturgia y otros elementos cristianos. Pues el joven, como el adulto, los combina con una lógica que no es la propia de la fe cristiana. El criterio de combinación de los significantes religiosos, lejos de ser la lógica propia de la fe, menos aún la ortodoxia eclesial²⁶, es el propio yo y su bienestar personal. Por lo que se puede dar un acercamiento sincero a la liturgia eclesial y a los sacramentos, conjuntado con una vivencia de la celebración en claves ajenas a la fe cristiana o muy fragmentariamente cristianizadas. Los significantes que conforman el lenguaje litúrgico, ritos, símbolos, colores, olores, silencios, espacios, palabras, gestos corporales, cantos, extraídos de su lógica y gramática propia, mutarán de significado.

f) *Religiosidad en forma de islotes*

Por último, los jóvenes religiosos, como los adultos, viven su creencia religiosa en forma de «islotes»²⁷. Es decir, no se trata de una creencia integrada en el conjunto de toda la

vida, que la permea, la unifica, le proporciona un sentido global y un norte totalizador. La creencia religiosa no funciona como un factor de integración, con una unidad entre creencia y vida, entre fe y vida. Bajo esta constelación, las celebraciones litúrgicas no serán necesariamente meramente ritos a los que se asiste por costumbre social o carentes de sinceridad, pero sí que correrán el peligro de restringirse a momentos especiales²⁸, sin configurar la vida cotidiana, las opciones, los estilos, los deseos, las conductas.

3.2 *Balance: un abismo de vértigo*

Para trazar un rápido balance formulo una sencilla pregunta guía: ¿qué elementos, favorables y desfavorables, han emergido en esta descripción de la juventud actual para entender la relación entre jóvenes y liturgia?

En cuanto a elementos positivos, siendo posibilistas, personalmente encuentro tres, si bien cada uno de ellos con matices propios y ambigüedades más que notables. Primero, se detecta una sed religiosa, que no siempre se encamina hacia la fe eclesial, menos aún con rostro institucional. Segundo, se afirma la existencia de una fuerte tendencia a un bricolaje religioso, que podrá incluir elementos de la liturgia cristiana en su manejo de la «plastilina». Tercero, en los que creen se dan momentos especiales a modo de islote de vivencia religiosa, que podría expresarse a través de la celebración litúrgica

El peso, no obstante, de los elementos de dificultad, de los frentes abiertos, resulta abrumador e inequívoco. Baste con la enumeración seguida de las palabras clave ya manejadas: secularización, individualismo y privatización, experimentación frente a institución, desconfianza ante la institución Iglesia, pluralismo y bricolaje religioso, religiosidad en forma de islotes.

²⁴ Cf. J. M. González-Anleo, 260; J. Elzo, 112. Sobre los adultos, cf. D. Hervieu-Léger, *La religión, hilo de memoria*, 216; D. Hervieu-Léger, *Le pèlerin et le converti*, 12, 42-48, 162-164.

²⁵ J. M. González-Anleo, 237.

²⁶ Según G. Davie, la característica más notoria de la creencia religiosa en el ámbito europeo, cuando se da, es su apartamiento de lo que tenga que ver con una ortodoxia normativa: cf. G. Davie, *Believing without belonging*, xii.

²⁷ J. M. González-Anleo, 260, 265. Sigue el ensayo de P. Berger, *Los numerosos altares de la modernidad*.

²⁸ J. M. González-Anleo, 265.

De este balance podemos extraer varias conclusiones sencillas y evidentes. Hablar de jóvenes y liturgia supone formular un reto mayúsculo. Para afrontarlo adecuadamente no hay caminos fáciles ni inmediatos, porque los problemas están muy en el fondo de la sensibilidad de los jóvenes y de su autocomprensión. Lejos de arredrarnos, hemos de trabajar con inteligencia y paciencia, sembrando posibilidades para que los jóvenes se puedan alimentar de los manjares de la liturgia y beber de sus fuentes.

4 Modesta sugerencia de pistas posibles

Con temor y temblor, sin experiencia en el terreno de la práctica de la pastoral litúrgica, propongo una serie de pistas desde la reflexión teológica, a modo de coordenadas para situar al menos un modo de enfocar la relación entre los jóvenes y la liturgia.

4.1 La cuestión de fondo: la adhesión a la fe cristiana

Del epígrafe anterior debe haber quedado palmariamente claro que las dificultades que se experimentan en el binomio *jóvenes y liturgia* son un epifenómeno de una realidad mucho más amplia: *jóvenes y fe*, por no decir *fe cristiana y posmodernidad occidental*. El nudo clave a desatar no es cómo hacer más accesible o amigable la liturgia, sino cómo transmitir la fe. La fe es, según Tertuliano, “el vestido del sacramento”²⁹. En ausencia de fe, el vestido se queda sin cuerpo al que revestir, adornar, embellecer y sellar. O, visto desde otro punto de vista convergente, se da una «íntima vinculación entre los misterios “celebrados” en los sacramentos y “profesados” en el Credo, es decir, entre la liturgia y la fe»³⁰. Si no se creen los «misterios» de la

fe, difícilmente se pueden celebrar los «misterios» de la fe. En muchos ambientes ya no se da hoy en día ni una primera socialización católica superficial, porque las sucesivas olas de secularización ya han afectado a la generación que habría de transmitir la fe en la familia: abuelos y padres³¹. En muchos sentidos, en no pocas ocasiones se da una situación de paganismo, que además ha de ir a contracorriente de todos los prejuicios culturalmente asentados y propagados por los medios sobre la fe cristiana y la Iglesia.

4.2 Presupuestos para vivir la liturgia

Lejos de mí osar ofrecer un curso de liturgia. Sin embargo, sin una mínima comprensión, no podemos trabajar sobre el tema. A este respecto, me parecen iluminadoras estas nociones básicas, como prerequisites para participar con fruto de la liturgia.

a) La liturgia presupone y genera un espacio

Vivir la liturgia presupone e implica habitar un espacio³². El espacio litúrgico es tremendamente significativo: posee un orden, una armonía, unas interrelaciones. Por ejemplo, lo que significa la entrada en la Iglesia, marcado por la entrada en la nave. El altar, símbolo de Cristo, que organiza como punto focal todo el resto de los elementos, referidos a él. El cuerpo de Cristo, cabeza y miembros, que se constituye también espacialmente en la asamblea que adora y celebra. El espacio litúrgico configura un mundo rico de significados a través de lo que cada elemento significa: la entrada, el altar, el ambón, el tabernáculo, el presbiterio, las imágenes, etc.

No hace falta conocer todos los elementos del espacio litúrgico como un erudito, pero sí al menos desplegar una sensibilidad para

²⁹ De *baptismo*, XIII,2 (FuP 18,160).

³⁰ B. Daelemans, “Un sacramento de iniciación cristiana. La dimensión mistagógica del sacramento”, *Misión Joven* N° 507 (Abril 2019) 49-59, aquí 52.

³¹ J. M. González-Anleo, 240; J. Elzo, 120.

³² Cf. B. Daelemans, «Los espacios litúrgicos», pliego de *Vida Nueva* N° 3.139 (20-26 de julio de 2019) 23-30.

dejarse hablar por el espacio, para habitarlo, para que este espacio tome nuestra corporalidad y sensibilidad, la transfigure, la eduque, la conforme, la eleve, la moldee. De ahí que uno de los elementos fundamentales para la pastoral litúrgica con jóvenes tenga que ver con *la educación y la iniciación para habitar el espacio litúrgico*. Esto me parece mucho más relevante que intentar que el espacio sea *juvenil*. Lo importante es que se convierta en un espacio trampolín hacia el misterio, en un espacio *sacramental*.

En la cueva de Manresa (Barcelona) han creado un espacio interreligioso, como aprecio de las diversas religiones. Para entrar en ese espacio hay que descalzarse. Según la fenomenología de la religión, el encuentro con «el misterio» y «lo sagrado» supone una ruptura de nivel ontológico³³. Así, pues, un primer elemento para habitar el espacio litúrgico supone marcar la ruptura de nivel que se da cuando se entra en el espacio en el que se propicia el encuentro con la transcendencia y con El Trascendente. Algo que en muchos grupos católicos hemos perdido: la reverencia, el silencio, la adoración corporal inicial, el recogimiento, la contemplación de las imágenes, en una palabra: el sentido del espacio litúrgico.

b) *La liturgia es un lenguaje*

Vivir la liturgia presupone e implica hablar un lenguaje, para lo que ayuda conocer su gramática. La liturgia nos sumerge en un mundo lleno de significados, a través de los símbolos y los ritos. Estos se combinan, articulan, refuerzan. Son símbolos y ritos que tocan la inteligencia, la comprensión, el entendimiento, pero también el corazón, los sentimientos, la emoción. Son símbolos y ritos que nos penetran por todos los poros: las posturas corpo-

rales, el silencio, la música, los gestos, las imágenes, los desplazamientos, las palabras. El lenguaje de la liturgia pone en pie todo un mundo, configurado por las realidades de la fe, por los misterios de la fe: recibir el alimento de la vida eterna, que es Cristo; morir con Cristo y resucitar con Él; convertirse hoy en su cuerpo, en el Cuerpo vivo de Cristo en la historia; escuchar la Palabra viva con la que hoy nos habla y nos toca el corazón, etc.

Para aprender un lenguaje nuevo lo mejor es la inmersión lingüística. En algún momento hay que traducir, pero el método consiste en escuchar cómo hablan los hablantes nativos, que se pegue el acento, que se capten los giros, que se vaya asimilando el significado de la lengua que se aprende sin traducción directa, sino mediante la captación de su alma desde ella misma, para ir habitando ese modo de significar, de sentir el mundo y la vida, de organizarlo y entenderlo.

De igual modo, me parece que el reto fundamental para iniciar a los jóvenes en la liturgia radica en que *encuentren comunidades que hablen el lenguaje de la liturgia eclesial, que lo vivan, que lo pongan en pie de modo palpable en sus celebraciones*. Porque sin hablantes nativos parece muy difícil transmitir un lenguaje. Solamente en el caso de las lenguas denominadas «muertas», latín y griego clásico, por ejemplo, se enseñan y aprenden mediante el estudio de la gramática a palo seco y la traducción, fuera de contextos reales comunicativos. Con este sistema, se puede llegar con mucho esfuerzo a leer documentos escritos en esas lenguas. Resulta muy difícil aprender a hablarlas con soltura y emplearlas para comunicarse. Desde luego, el esfuerzo para poder hablar es infinitamente superior al que hay que realizar con lenguas vivas, sobre todo si no son demasiado lejanas de la lengua materna. Por eso, estimo que el problema de fondo no es la traducción de los símbolos litúr-

³³ Cf. J. Martín Velasco, *Introducción a la fenomenología de la religión*, Cristiandad, Madrid 41987 (reedición en Trotta 2017).

gicos, ni su sustitución por otros supuestamente más elocuentes o más juveniles, sino la existencia de comunidades cuya liturgia sea viva, que al celebrar transmitan la vida que emerge de la liturgia. Si las comunidades supuestamente adultas no son buenos hablantes, litúrgicamente hablando, si las liturgias dominicales, por ejemplo, languidecen, son mortecinas, frías, desangeladas... ¿cómo vamos a transmitir el lenguaje litúrgico a los jóvenes? Sin solucionar los desarreglos que los adultos vivimos con la liturgia, no podemos cargar el mochuelo del desajuste con la liturgia a los jóvenes.

Una vez adquirido el lenguaje litúrgico y su gramática, se puede manejar creativamente, explotar sus posibilidades, buscar nuevas expresiones dentro de su lógica propia. Hay una diferencia notable entre sustituir y modificar los símbolos y los ritos por incompreensión del lenguaje, con lo cual se realiza una operación ajena a la esencia del lenguaje en cuestión; y profundizar, explorar y adaptar a la situación pastoral, manejando el propio registro que el lenguaje y su gramática proporcionan. El lenguaje litúrgico ofrece holguras y modulaciones, que se han de saber manejar, para generar un significado vivo y elocuente.

c) *En síntesis: la liturgia presupone una vida*

Todo lo anterior se puede resumir en que la liturgia presupone una vida, una vida de fe. *Sin la fe y la vida de fe no se puede celebrar litúrgicamente la fe.* Sin la fe el rito o se convierte en mera costumbre social, o queda vacío, o no alimenta la fe (cf. SC 59). La máxima tradicional reza: no sacramentalizar lo que no esté evangelizado. Podemos añadir: esto también vale para los jóvenes. Más vale esperar, que quemar etapas; más vale celebrar para-liturgias, que adulterar los sacramentos; más vale explicar fatigosamente los símbolos antes de manejarlos, que generar tedio y repulsión a los mismos por incompreensión de su significado.

4.3 Los grupos que atraen viven la liturgia

El estadounidense William E. Simon Jr., tras una carrera de éxito en los negocios, decidió crear una fundación para ayuda de las parroquias católicas en Estados Unidos, *Parish Catalyst*. Bajo su patronazgo, realizaron una investigación sociológica³⁴: ¿qué sucede en aquellas parroquias que crecen y atraen más fieles?

El libro se apoya en el estudio de 244 parroquias (81% de las identificadas), mediante encuestas y entrevistas cualitativas, particularmente con los párrocos. Afirma que crecen aquellas parroquias que poseen cuatro características:

- 1) *Un liderazgo compartido*: un párroco, que es un auténtico líder, forma un equipo de gente con talento, entre personal contratado y voluntario, en quienes delega aspectos importantes de la vida parroquial. Además, entre los diversos líderes se crea un espíritu de equipo y colaboración.
- 2) *Discipulado y atención a la vida espiritual de los fieles*: mediante programas e iniciativas diversas, los fieles crecen en su vida espiritual. Existe una gama de ofertas de espiritualidad que enganchan con la búsqueda espiritual que viven los fieles. Se presta especial atención a la Biblia, a la vida familiar y se emplean los retiros, además de materiales de internet.
- 3) *La parroquia «brilla el domingo»*: la celebración litúrgica del domingo se cuida meticulosamente en todos los aspectos: acogida, música, ambientación del espacio, oferta para los niños, predicación, estética de la celebración.
- 4) *Evangelización intencional*: se crean programas específicos de evangelización y atracción de los alejados o los visitantes esporádicos, de tal manera que se les ofrece algo interesante para ellos, mediante lo cual se pueden incorporar a la vida parroquial.

³⁴ Cf. W. E. Simon Jr., *Grandes parroquias católicas. Cuatro prácticas pastorales que las revitalizan*, BAC, Madrid 2018. El párrafo siguiente está tomado de mi recensión de este libro en *Estudios Eclesiásticos* 94 (2019) 214.

Para nuestro tema resulta relevante el tercer rasgo, dicho además elocuentemente: «brillan el domingo». Esto supone una asamblea que celebra, que canta, que ora; que vive un encuentro en profundidad con el Señor, que le alimenta para su día a día. Así, se da un círculo virtuoso: la liturgia se cuida muchísimo, en todos sus detalles: luz, decoración, música, predicación, participación, estética. Este cuidado revierte en una participación viva y festiva, en una celebración que alimenta la vida. Resultado: celebrar así atrae. Celebrar así permite iniciar a otros en los «misterios» que se celebran y se creen.

He puesto el ejemplo de parroquias, aunque sean parroquias potentes de Estados Unidos, porque la parroquia es la red más amplia de la que dispone la Iglesia católica. Pero nos podemos fijar también en Taizé y su capacidad de atraer e iniciar jóvenes. Los monjes de Taizé cuidan con mimo la liturgia: las velas, el espacio, la luz, los iconos, la música, sus gestos corporales, los silencios, las aclamaciones, los lectores. Esto no se improvisa. Exige una enorme inversión de tiempo, de energía, de creatividad, tesón. Pero permite invitar a vivir algo, marcando un estilo, siguiendo una pedagogía que inicia a un modo de estar ante el Señor, de orar, de escuchar, de adorar, de suplicar, de interceder.

4.4 La palabra clave: «iniciar»

El reto del binomio "jóvenes y liturgia" se traduce en el desafío de *iniciar*: iniciar a la fe e iniciar a la liturgia. Ambos aspectos van de la mano, pues desde la perspectiva católica no podemos disociar la fe y los sacramentos: expresión litúrgica por antonomasia de la fe. A este respecto, tres apuntes breves, por otra parte, evidentes.

– Primero, la iniciación a la liturgia consta de un *antes*, en terminología de la Iglesia antigua «catecumenado», y de un *después*, «mistagogía». No se debe celebrar sin unos mínimos conocimientos y disposiciones: catecu-

menado. Estos mínimos no han de ser una barrera infranqueable, solo para perfectos. La participación viva en la liturgia del «iniciado», le «inicia» aún más en la sustancia de lo que celebra que la transmisión vía intelectual de una doctrina. Por eso, en la Iglesia antigua se cuidaba y daba toda la importancia a las catequesis mistagógicas. Lo ideal, pues, es que, a una preparación adecuada (catecumenado) le siga una celebración viva, que sea en sí misma mistagógica; y se continúe con un proceso mistagógico, al menos para los sacramentos de iniciación y del matrimonio. La triste realidad es que la celebración sacramental se convierte con más frecuencia en la puerta de despedida de la comunidad cristiana y de la asamblea, que en la puerta de entrada.

- Segundo, en la Iglesia antigua se practicó lo que se denomina la «disciplina del arcano»³⁵. Consistía en guardar secreto sobre algunos aspectos de la fe cristiana y de las celebraciones, especialmente de la eucaristía, hasta que los catecúmenos tuvieran una iniciación e información suficiente. Se ponía en práctica, de algún modo, el adagio «no dar de comer margaritas a los cerdos» (cf. Mt 7,6). Estimo, pues, que da más fruto a medio plazo invertir más en preparar a los jóvenes para luego poder realmente celebrar, que hacerles participar cuanto antes en celebraciones litúrgicas que les resulten ajenas e incomprensibles.
- Tercero, lo que ciertamente no sirve para iniciar es la chapuza, la improvisación, la manipulación arbitraria de los símbolos litúrgicos, su sustitución caprichosa por otros. Así, los jóvenes necesitarán cada día un nuevo *show*, serán incapaces de celebrar con una parroquia ordinaria. Mejor manejar un amplio registro de para-liturgias, donde la

³⁵ Cf. V. Recchia, «Arcano (disciplina de)», en A. di Berardino (dir.), *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana*, Sígueme, Salamanca ²1998, I, 196-197.

experimentación cabe sin problemas, en las que se va entrenando a los jóvenes a celebrar, que desfigurar la santa liturgia, hasta volverla irreconocible.

5 Alzando la vista: líneas para evangelizar a jóvenes y no tan jóvenes

Como anticipé, la gran cuestión que aflora al reflexionar sobre jóvenes y liturgia es la fe de los jóvenes, la iniciación de los jóvenes a la fe: la evangelización de la juventud. Si profundizamos un poco más, hemos descubierto que sin comunidad creyente adulta que celebre difícilmente se iniciará de modo logrado y fácil a los jóvenes en la celebración litúrgica. De ahí, que el asunto de fondo es simple y llanamente la evangelización: de jóvenes y de adultos. En esto han insistido sin desfallecer los últimos pontífices. Pongo algunos ejemplos destacados: Pablo VI, *Evangelii nuntiandi* (1975); Juan Pablo II, *Redemptor hominis* (1979) y *Redemptoris missio* (1990); Benedicto XVI, *Deus caritas est* (2005) y *Porta fidei* (2011); Francisco, *Evangelii gaudium* (2013) y *Gaudete et exultate* (2018). ¿Así, pues, cómo evangelizar a jóvenes y adultos? Porque ahí se juega, en la solución a esta cuestión, el papel que le otorguemos a la iniciación a la liturgia. Propongo unas reflexiones sueltas³⁶.

5.1 El subsuelo cultural ha dejado de ser cristiano

En los procesos de descristianización de los países occidentales operan potentísimas fuerzas que configuran el suelo subterráneo de la cultura, sobre el que se construye la identidad

personal, los sueños, los valores, las claves para sentir la felicidad y la desdicha, las evidencias espontáneamente incuestionadas. Muchos de esos profundos ríos subterráneos de la cultura posmoderna erosionan fuertemente la identidad católica y cristiana. Como botón de muestra a nivel de superficie, pero de enorme impacto: la Iglesia hoy no es un agente de socialización en occidente³⁷. Por eso, no se da una socialización en la fe, en la comunidad cristiana, pareja con la socialización ordinaria. Con la socialización ordinaria hoy en día uno no crece como miembro del Cuerpo de Cristo, sino ajeno a él, incluso con desconfianza y rechazo al mismo en toda su vertiente más oficial e institucional. Para ser cristiano en occidente, sobre todo joven cristiano, se requiere una socialización específica, a contracorriente del flujo social predominante.

Ante tamaño desafío, lo peor que podemos hacer es desanimarnos: «Y tú, hijo de hombre, no les tengas miedo ni a ellos ni a lo que digan; no temas aunque te rodeen amenazantes y te veas sentado sobre escorpiones» (Ez 2,6; cf. Jer 1,8.17). Según san Bartolomé de Braga, lo último que puede hacer un pastor, un obispo, —un agente pastoral—, es desanimarse³⁸. De esta suerte su grey queda a merced de todos los males. Por eso el papa Francisco, en una línea muy paulina (cf. 2Cor 1,3-7), exhorta a los pastores, a los agentes de pastoral, a pedir la consolación personal para poder transmitir la alegría del evangelio al pueblo³⁹.

³⁷ Cf. J. Elzo, 125.

³⁸ Cf. Bartholomäus a Martyribus, *Stimulus Pastorum. Zur Spiritualität des Hirtenamts*, übersetzt und eingeleitet von Marianne Schlosser, EOS, St. Ottilien 2018, 180-194 (cap. 10).

³⁹ Cf. Francisco, *Discurso a los participantes en la 36 Congregación General de la Compañía de Jesús* (24 de octubre de 2016), disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/october/documents/papa-francesco_20161024_visita-compagnia-gesu.html (Consulta: 17. 02. 2020).

³⁶ Continúo una ya larga reflexión: «Reavivar el don de Dios» (2 Tim 1,6). Una propuesta de promoción vocacional, Sal Terrae, Santander 1997; *El mensajero. Perfiles del evangelizador*, Desclée – U. P. Comillas, Bilbao – Madrid 2006; *La mística de Jesús; Teología de ojos abiertos; Santidad misionera. Fuentes, marco y contenido de Gaudete et exultate*, Sal Terrae, Santander 2019.

Esta situación, además, reclama humildad de nuestra parte, sin esperar grandes resultados. Es tiempo de siembra, sin previsión de cosecha temprana, desde la confianza en la fe⁴⁰.

5.2 La estrategia principal: ¿adaptarse o mantener una identidad nítida?

Cuál habría de ser la estrategia principal para evangelizar: ¿buscar aquello que más parezca satisfacer la demanda religiosa vigente o no bajar el perfil propio de la fe cristiana? Evidentemente, lo mejor estriba en conjuntar ambos aspectos⁴¹. La fe cristiana en su historia ha triunfado cuando se ha inculturado en un contexto, en una sociedad, en una cultura, y allí ha generado cultura social, no gueto cultural aislado o cerrado⁴². Ahora bien, la inculturación también incluye la crítica radical de aquellos elementos presentes en la cultura que recibe el evangelio y son incompatibles con el mismo. Por eso, la mera acomodación o la mera satisfacción de la demanda del «mercado religioso» no me convence como vía regia⁴³, sobre todo si no se añaden salvedades y matices sustanciales. Si se pierde la identidad propia, el perfil, lo diferencial no se evangeliza. No todo éxito pastoral de números es siempre un éxito evangelizador.

5.3 La trampa de los números

En muchos ambientes pastorales juveniles, como parroquias y colegios confesionales, seguimos muy preocupados por los núme-

ros, sobre todo por alcanzar grandes números, como antaño. ¿Qué decir?

Mientras que nosotros tendemos a estar preocupados por conseguir en la pastoral el número mayor posible de gente (multitudes), aun a costa de rebajar las exigencias de respuesta personal a la fe (ejemplo: convivencias y retiros), Dios busca una persona íntegramente fiel (virginidad), María, para que nazca su Hijo, Jesús, y así se obre la salvación. Evidentemente Jesús también tuvo discípulos. Además, frente a toda forma de catarismo, la Iglesia católica siempre ha sido renuente a entender la Iglesia como un grupo selecto de puros. Sin embargo, no deja de llamar la atención que la obra salvífica se asiente, como en dos ejes fundamentales, en la encarnación, que acaece mediante el sí de María al ángel, y en la Pascua, atravesada por el sí de Jesús en Getsemaní y en la cruz. En ambos casos la acción salvífica de Dios, que beneficiará a todos, acontece mediante la colaboración plena, irrestricta e incondicional de un individuo, de un protagonista singular. Sin embargo, no nos convencemos de que la verdadera fecundidad en el orden de la fe pasa fundamentalmente por la radicalidad auténtica de una fe incontaminada de uno solo o de unos pocos. Seguimos obsesionados, en nuestra situación de cristiandad en desmoronamiento, por la atracción superficial de muchedumbres poco convencidas.

Si esto lo traducimos, ¿qué sentido tienen liturgias con muchos, pero que no celebran la fe? O liturgias en las que la fe se tiene que descafeinar hasta casi perder su esencia para que las masas participen. Hay toda una teología del resto de Israel, del pequeño rebaño de gran actualidad.

Lo que ayuda a crecer en la fe y su socialización es el contacto cercano y auténtico con verdaderos creyentes o con grupos de verdade-

⁴⁰ Cf. W. Pannenberg, *Teología sistemática I*, U.P. Comillas, Madrid 1992, XXXI; E. Biser, *Pronóstico de la fe*, Herder, Barcelona 1994, 16; E. R. Dodds, *Paganos y cristianos en una época de angustia*, Cristiandad, Madrid 1975, 159, 173.

⁴¹ Cf. G. Urbarri, *Teología de ojos abiertos*, 17-53 (cap. 1: «Teología de ojos abiertos. Doctrina, pastoral y cultura en el quehacer teológico»).

⁴² Por eso me parece cuestionable R. Dreher, *La opción benedictina. Una estrategia para los cristianos en una época postcristiana*, Encuentro, Madrid 2018.

⁴³ Tengo mis reservas frente al entusiasmo de J. M. González-Anleo, 273-274; J. Elzo, 126-135.

ros creyentes⁴⁴: en la parroquia, en la escuela, en el tiempo libre (*scouts*). Esto supone pastoralmente invertir energías en la generación de microclimas creyentes⁴⁵. En la Iglesia antigua, en el siglo II, en medio de un ambiente hostil al cristianismo, se hizo una decidida opción por la calidad de la identidad cristiana frente a la cantidad de cristianos. Se endurecieron los criterios de pertenencia y las exigencias, aun cuando los creyentes eran un grupo muy reducido⁴⁶.

5.4 El puesto de lo ético y la justicia en el cristianismo

Comencemos con lo que dicen los sociólogos.

Resulta muy interesante la reflexión de la socióloga de la religión Grace Davie. En su opinión, la religión tiene muchísimo más que ver con la que denomina «*symbolic action*», que define una identidad, una relación con lo sagrado en cuanto tal, de modo explícito, y con el cosmos, que con lo que ella llama «*ethical action*», que se construye a través de un discurso racional, que incluso puede ser compartido con otras personas no creyentes. En su opinión, la supresión de prácticas simbólicas por parte de los católicos después del Vaticano II, ella menciona la abstinencia de los viernes, en beneficio de prácticas éticas, supuso que se diluyera la identidad de los católicos y se perdiera el aire de conexión profunda con lo sagrado. Los católicos pasaron a ser en Gran Bretaña ciudadanos ordinarios, no gente conectada con elementos de enorme trascendencia universal y cósmica, como la expiación y la salvación⁴⁷. Desde aquí cabe preguntarse

por el acierto después del Concilio Vaticano II de un adelgazamiento generalizado de lo simbólico-ritual en el catolicismo, con respecto a prácticas de piedad ordinarias, religiosidad popular, y simplificación, reducción y recorte sustancial, por no decir ramplonería, desidia y chapuza litúrgica ampliamente extendida, en beneficio de la acción social a favor de la justicia y la misericordia como seña de identidad y obsesión casi exclusiva, espoleada con la mejor voluntad.

Citando una serie de estudios, González-Anleo afirma sin titubeos: «la mayoría de la población española, con los jóvenes a la cabeza, piensa que no hace falta creer en Dios para tener una moral sólida»⁴⁸. En nuestra sociedad occidental, la moral no es una cuestión de religión ni de fe, por más que la fe cristiana incluya una moral exigente.

Durante décadas hemos empleado la justicia y la ética como el mascarón de proa en el anuncio de la fe y en la estrategia evangelizadora. Sin embargo, la sed religiosa hoy en día no se articula como sed de justicia, sino de espiritualidad. En mi opinión, no debemos seguir empeñados en un cristianismo básicamente de justicia⁴⁹, lo cual no significa que este elemento, el amor al prójimo, la opción por los pobres y la transformación de la sociedad hacia el reino de Dios, no esté presente. Lo que digo es que no sea lo único ni lo primero ni lo absolutamente predominante. El imperativo cristiano (moral), muy potente, se alimenta del indicativo (confesión de fe), no al revés⁵⁰. Ciertamente en san Pablo así es.

⁴⁴ Cf. J. Elzo, 93.

⁴⁵ J. M. González-Anleo, 258.

⁴⁶ Cf. M. Simonetti, *Ortodoxia e Eresia tra I e II secolo*, Messina 1994, 11-45 (original en *Vetera Christianorum* 29 (1992) 359-389).

⁴⁷ G. Davie, *Believing without belonging*, 35. Se apoya en el estudio de M. Douglas, *Natural Symbols: explorations in cosmology*, Barrie and Jenkins, London 1973.

⁴⁸ J. M. González-Anleo, 264.

⁴⁹ Más argumentación en G. Uríbarri, «Tres cristianismos insuficientes: emocional, ético y de autorrealización. Una reflexión sobre la actual inculturación del cristianismo en Occidente», *Estudios Eclesiásticos* 78 (2003) 301-331; Id., «Dame de beber».

⁵⁰ Cf. G. Uríbarri, «La alegre pobreza de María. Una meditación navideña», *Sal Terrae* 88,11 (diciembre 2000) 915-925.

A este respecto, no deja de llamar la atención que lo que mejor resiste la secularización y sigue atrayendo jóvenes es la religión popular y la celebración de la Semana Santa allí donde tiene arraigo. En estas manifestaciones predomina la *symbolic action*, sobre la *ethic action*, por usar la terminología de G. Davie. Es posible que haya que reforzar el elemento ético de algunas cofradías y hermandades, pero no a costa de eliminar el simbólico y ritual o llevarlo a un segundo plano. La persistencia de la religión popular nos debería hacer pensar sobre las estrategias pastorales. Ahí está también el éxito del camino de Santiago, con sus múltiples posibilidades y su convocatoria de todo pelaje de peregrinos, que no sigue un esquema montado sobre la justicia Norte - Sur o los pobres, sino predominantemente sobre la peregrinación personal como búsqueda y ¿apertura a otra voz trascendente?

5.5 No desestimar la práctica sacramental

Si baja la práctica sacramental y litúrgica, todo el resto de las dimensiones de la vida cristiana disminuyen: compromiso moral, oración, sentido de pertenencia, conocimiento de la doctrina, integración de fe y vida. Esto se constata sociológicamente⁵¹ y se puede argüir teológicamente de modo consistente⁵². Lo cual significa que en la práctica litúrgica y sacramental de los jóvenes se juega en gran medida el futuro de la fe cristiana. Por lo tanto, se imponen con igual fuerza la creatividad y la responsabilidad. Pues una práctica evangelizadora que no inicie en el encuentro personal con el Misterio de Nuestro Dios y Señor no garantiza nada para el futuro, a pesar de la satisfacción momentánea que puedan causar los números.

GABINO URÍBARRI BILBAO, SJ

⁵¹ Cf. J. Elzo, 79-80.

⁵² Cf. K.-H. Menke, *Sacramentalidad*.



salesianos
PASTORAL JUVENIL

www.pastoraljuvenil.es es una página web que ofrece diversos recursos formativos para los agentes de pastoral. Entre ellos encontrarás: el Itinerario de Educación en la fe, el Itinerario de oración, las revistas Misión Joven y Catequistas, recursos de Animación vocacional.

En esta página se albergan un Blog de pastoral y noticias del Movimiento Juvenil Salesiano.

Misión Joven

Catequistas

www.pastoraljuvenil.es

